

A Coronavirus Prayer

Let us together pray: Jesus Christ,

you traveled through towns and villages “curing every disease and illness.”

At your command, the sick were made well.

- Come to our aid now, in the midst of the global spread of the coronavirus, that we may experience your healing love.
- Heal those who are sick with the virus. May they regain their strength and health through quality medical care.
- Heal us from our fear, which prevents nations from working together and neighbors from helping one another.
- Heal us from our pride, which can make us claim invulnerability to a disease that knows no borders.

Jesus Christ, healer of all, stay by our side in this time of uncertainty and sorrow.

- Be with those who have died from the virus. May they be at rest with you in your eternal peace.
- Be with the families of those who are sick or have died. As they worry and grieve, defend them from illness and despair. May they know your peace.
- Be with the doctors, nurses, researchers and all medical professionals who seek to heal and help those affected and who put themselves at risk in the process. May they know your protection and peace.
- Be with the leaders of all nations. Give them the foresight to act with charity and true concern for the well-being of the people they are meant to serve. Give them the wisdom to invest in long-term solutions that will help prepare for or prevent future outbreaks. May they know your peace, as they work together to achieve it on earth.

Whether we are home or abroad,

surrounded by many people suffering from this illness or only a few,

Jesus Christ, stay with us as we endure and mourn,

persist and prepare. In place of our anxiety, give us your peace.

Jesus Christ heal us. Amen.

From America, the Jesuit Review

Oración de Coronavirus

Oremos juntos: Jesucristo,

viajaste por pueblos y aldeas "curando cada enfermedad y dolencia".

A tus órdenes, los enfermos fueron sanados.

- Ven en nuestra ayuda ahora, en medio de la propagación global del coronavirus, para que podamos experimentar tu amor sanador.
- Sana a los que están enfermos con el virus. Que puedan recuperar su fuerza y salud a través de una atención médica de calidad.
- Cúranos de nuestro miedo, que impide que las naciones trabajen juntas y los vecinos se ayuden unos a otros.
- Cúranos de nuestro orgullo, lo que puede hacernos reclamar invulnerabilidad a una enfermedad que no conoce fronteras.

Jesucristo, el sanador de todos, permanece a nuestro lado en este momento de incertidumbre y tristeza.

- Permanece con aquellos que han muerto por el virus. Que descansen contigo en tu paz eterna.
- Permanece con las familias de aquellos que están enfermos o que han muerto. Mientras se preocupan y lloran, defiéndelos de la enfermedad y la desesperación. Que ellos conozcan tu paz.
- Permanece con los médicos, enfermeras, investigadores y todos los profesionales médicos que buscan sanar y ayudar a los afectados, poniéndose en riesgo durante el proceso. Que conozcan tu protección y paz.
- Permanece con los líderes de todas las naciones. Bríndeles la previsión de actuar con caridad y una verdadera preocupación por el bienestar de las personas a las que deben servir. Dales la sabiduría para invertir en soluciones a largo plazo que ayudarán a prevenir futuros brotes. Que ellos conozcan tu paz, mientras trabajan juntos para lograrla en la tierra.

Ya sea que estemos en casa o en el extranjero,

rodeados de muchas personas que padecen esta enfermedad o solo unos pocos,

Jesucristo, quédate con nosotros mientras aguantamos y lloramos,

persistimos y nos preparamos.

En lugar de nuestra ansiedad, danos tu paz. Jesucristo sananos. Amen.

Desde América, la revisión jesuita